3976 PASTOR CARLOS STAHL

HEREDEROS

DOMINGO 2 DE AGOSTO, 2026

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206
Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10
www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

DOMINGO 2 DE AGOSTO, 2026
HEREDEROS
PASTOR CARLOS STAHL

Cita Bíblica Base: 1 Pedro 1; Éxodo 19:1-6; Éxodo 6:6-8; Deuteronomio 18:1-2

Gracias al Señor. Amén. Qué bueno es el Señor. Amén. Amén. Démosle otro aplauso a Jesús. Ay, gracias, Jesús. Bueno, gloria al Señor. Qué emocionante. Esto siempre ha sido emocionante, pero se está poniendo súper emocionante. Gracias. El Señor viene pronto, más pronto de lo que nosotros realmente concebimos. Sí, y hemos estado encontrando aquí y allá testimonios de personas que han tenido experiencias cercanas a la muerte, les llaman; pero la verdad es que sí se murieron y regresaron para contar lo que vieron. Y a todos el Señor les dice: «Diles que vengo pronto, diles que vengo pronto». Amén.

Ahora no necesitamos morirnos, irnos al cielo y regresar para saber que el Señor viene pronto. Solo tenemos que entender la Palabra de Dios, vivir en el Espíritu y ver a nuestro alrededor. Amén. Ahora, mientras haya tiempo —que ya no hay demasiado—, todavía tenemos nosotros la oportunidad para correr y llegar a donde Dios quiere que lleguemos con su ayuda. Sí, hay un gran lado a todo esto que hace el Señor: por supuesto, sin Él estamos perdidos, sin Él no tenemos nada; pero hay otro lado que nos toca a nosotros hacer. Amén. Así es que, ¡qué maravilloso!

Bueno, vamos a irnos a Primera de Pedro. Vamos a continuar con algunas de las cosas que hemos estado aprendiendo. Bueno, eso estuvo medio contradictorio: continuar con las cosas que hemos estado aprendiendo sería seguir con lo que llevamos cuarenta años aprendiendo y todo lo dejamos siempre a medias, porque toda la Palabra de Dios sigue abriéndose, amén, revelándose, gracias a Dios. Así es que esa será la historia de nuestra vida toda la vida: sigamos con lo que estamos aprendiendo. Amén. Okay.

Primera de Pedro. A mí me encanta Pedro, y hemos hablado acerca de Pedro. El otro día que nos compartió la palabra nuestro hermano Leo, dijo: «Todos ellos eran igual de espirituales». Estoy de acuerdo; lo divertido es descubrir de dónde vienen todos, o sea, sabemos cómo terminaron, ¿verdad? Pero los inicios de Pedro nos dan tanta esperanza, ¿o no? Si Dios pudo con Pedro, puede con nosotros. Y ¡vaya si no pudo con Pedro! Y vemos a Pedro escribir estas epístolas y es como que ya no puede uno ver al mismo Pedro del principio. Cuando uno lee sus palabras, lo que él nos dejó acá, o sea, Dios de veras puede hacer una obra transformadora y la hace. Amén. Y no importa cuán inmaduros seamos, todos empezamos así; no importa cuán ignorantes seamos, todos comenzamos así. O sea, ¿qué sabemos de Dios y de sus caminos, y de su reino y de sus principios? Pero nuevamente: si Pedro llegó a donde llegó, nosotros podemos llegar también a donde Dios quiere que lleguemos. Amén. ¿Están de acuerdo? Muy bien.

Primera de Pedro, capítulo uno. La semana pasada hablamos acerca de cómo el Señor... ¿Saben qué? No voy a hacer Primera de Pedro todavía, introducción. Y cómo el Señor llamó a la nación de Israel, y ¡vaya llamado el que Dios les hizo! Mejor hagamos eso primero. Yo voy

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO
Vida Cristiana
GUATEMALA

a dejar mi listoncito en Primera de Pedro y usted mire qué deja allí; pero vámonos, vámonos a Éxodo, vámonos a Éxodo. Es imposible enseñar algo si no da uno todo el cuadro; por lo menos a mí ya se me volvió imposible hablar de algo puntual y no dar todo el cuadro. Amén. De hecho, cada vez que empezamos algo nuevo, entre comillas, siempre nos vamos al Génesis para empezar desde el principio. Si vieran las páginas de mis primeros capítulos de Génesis, las tengo que tratar con un cuidado... parecen piezas de museo: si les pega el aire, se disipan por el espacio, ¿verdad? Okay, bueno.

Éxodo capítulo diecinueve. Releamos lo que hicimos la semana pasada acá con relación a la nación de Israel. Dios, después que el hombre pecó, empezó... pues siempre hubo, siempre hubo gente que caminó con Dios y que buscó a Dios. Toda la vida ha habido eso que se llama el remanente, o el resto, o lo que queda. Sí, cuando el Señor juzgó la tierra en tiempos de Noé había un remanente de gente que caminaba con Dios. Lo que pasa es que Dios se ocupó a que el último que tenía que morirse se muriera y aquel único que estaba vivo tuviera lista su arca para flotar por encima de las aguas de juicio. Pero aún en esas generaciones que se pervirtieron tan feo, había, por supuesto que había un Noé. Pero ¿qué tal un Enoc que fue arrebatado vivo? Amén. Eso prueba que existe tal cosa como un arrebatamiento. Okay. Bueno...

Había un Matusalén, ¿verdad? Toda esa era gente justa, toda esa era gente que caminaba con Dios. Pero se trataba del caminar de un individuo con Dios. Luego, después de todo eso, Dios entró en pacto con Abraham y siguió siendo el trato de Dios con un individuo; pero ya con Abraham Dios claramente le dijo: «Mi pacto es contigo y lo voy a establecer y a confirmar con tu descendencia después de ti». Y el plan de Dios ya era no solo seguir teniendo comunión y compañerismo y relación con individuos: Dios quería relacionarse con multitudes de individuos, y para eso escogió a la descendencia de Abraham. La intención de Dios era trabajar con ellos, establecer en ellos la verdad, mostrarles el camino, revelárseles como lo hizo, para que ellos entonces pudieran dar a conocer a Dios al resto de las naciones de la tierra. Esa era la intención; Dios para eso los escogió.

Entonces regresemos a Éxodo diecinueve, verso uno. Ya salieron de Egipto y cruzaron el Mar Rojo; están en el monte de Sinaí, apenas acaban de llegar: *"En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinaí. Habían salido de Rephidim, y llegaron al desierto de Sinaí, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte. Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra"*. Amén.

¿Se acuerdan? La palabra hebrea era *segulláh* y trazamos esa palabra. Nos faltaron algunas porciones espectaculares de la Biblia, pero hicimos lo suficiente para recordar que Dios escogió a la nación de Israel para hacerle su especial tesoro, un tesoro de particular importancia, de particular valor; por lo tanto, un tesoro al cual Dios iba a cuidar y a guardar

de manera especialmente particular. Amén. Y vi que nuestros chicos tecnológicos subieron la lección de la semana pasada y pusieron por allí la razón por la que Dios no nos trata igual a nosotros. No sé si se dieron cuenta, pero es porque somos su tesoro particular. Amén. Sí, muy bien. Okay, sigamos. Estaba pensando en algo, pero no voy a llegar a donde tengo que llegar si sigo por ahí. Su tesoro particular, ¿entonces por qué no ponemos aquí «peculiar tesoro»? Esa es exactamente la misma expresión con la que nos vamos a encontrar en Primera de Pedro dentro de un momento. Este era el llamado de Dios para la nación de Israel, y ¡vaya si no trató de manera particular con ellos, vaya si no cuidó de ellos! Solo el hecho de haberse dado a conocer a la nación de Israel cuando estaban en el monte de Sinaí, y antes y después, eso les dice cuán particularmente especial era ese pueblo para Él. Y leímos cómo dice claramente: no por ser ustedes grandes ni muchos los escogió Dios, sino porque eran los más pequeños e insignificantes. ¿Y saben por qué lo hace Dios así? Para que Él se lleve toda la gloria. Si el Señor nos va a convertir en algo especial, Él se va a llevar toda la gloria, porque la razón por la que Él nos escogió es porque en nosotros no había absolutamente nada de especial. Entonces ahora Él puede ser el único especial en nuestras vidas. Amén. Gracias a Dios. Amén, amén, amén. Gloria al Señor. Qué bueno es el Señor. Okay, entonces, perfecto.

Ahora vámonos, regresemos a Éxodo, capítulo seis, Éxodo capítulo seis. Ya que estamos en Éxodo, allí Dios ya les había hablado estas otras palabras también, mucho antes del día de la Pascua en el que salieron libres de esa esclavitud en la que los tenían los egipcios. Ya Dios había mandado a Moisés con un mensaje al pueblo de Israel en Éxodo seis. Todavía son prisioneros del faraón; el faraón está bien enojado con Moisés y los mensajes que Moisés le está trayendo. Y en el verso seis dice: *"Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes; y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto. Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ"*.

Ahora, si el Señor llegó con tan determinante afirmación al pueblo de Israel, ¡cuánto más con nosotros cuando ve que abrimos nuestro corazón a la verdad de Jesucristo y a la necesidad de redención, y venimos y le decimos: «Jesús, ven a mi corazón, sé Tú el Señor de mi vida»! El día que Jesús llegó a nuestra vida, «Yo soy JEHOVÁ» vino a nuestra vida. Y lo que Dios estaba estableciendo aquí en Éxodo es: «Miren, yo lo voy a hacer. Lo entiendan o no, les parezca o no, aunque no lo hayan logrado ustedes descifrar cómo le voy a hacer, pero lo voy a hacer porque no es problema de ustedes, es voluntad mía». Y cuando el Señor nos salvó, Él vino con esto mismo: «Yo soy JEHOVÁ». ¿Por qué nos salvó? Porque a Él le plugo amarnos y salvarnos, amén, porque Él nos eligió desde antes de la fundación del mundo para ser salvos. Amén. Gracias, Señor, oh Jehová. Y si hoy estamos nosotros atrapados en algún tipo de cadena que nos tiene esclavizados, tenemos al Rompedor de cadenas con nosotros, en nosotros. ¿Y saben por qué el Señor nos libera, nos sana, nos levanta? Porque Él es Jehová, porque así le place, porque esa es su voluntad. Amén. Pero muchas veces estamos esperando... Dios no está esperando a que estemos de acuerdo con Él, pero nosotros nos

Iglesia del Evangelio de Cristo
Vida Cristiana
Guatemala

cerramos porque «primero tengo que entenderlo, primero tengo que terminar de contemplar mis heridas primero». ¡No, no, no! Y el Señor está hoy aquí para liberarnos y para sanarnos y para romper esas cadenas. Amén. Solo tenemos que abrirnos y decirle: «Señor, sáname». Gracias a Dios.

Miren qué interesante el verso nueve: *"De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre"*. Semejante mensaje, ¿y en qué clase de oídos cayó ese mensaje? «¡Ay, pobrecito de mí! ¿Qué no ves en qué estado me encuentro? ¿Cómo vienes tú a decirme esas cosas y nada más? Mira los problemas que tengo, nada más mira cómo me están tratando, nada más mira lo que me está pasando». ¿Les cuento algo? Al Señor sí le interesa lo que nos está pasando. En un lado de la balanza hay... en el otro lado de la balanza: ¿qué tiene que ver lo que nos está pasando con «Yo soy JEHOVÁ tu Dios»? Amén, amén. Y gracias a Dios por el Dios que nos ama y que se ha convertido en nuestro Padre por medio de Jesucristo el Hijo. Sí. Okay.

Pero en esta ocasión viene Dios y les dice: «Los voy a liberar, voy a romper su esclavitud, los voy a sacar libres, los voy a hacer herederos. ¿Ustedes van a heredar la tierra, la tierra de Canaán? Sí». Vimos las naciones la semana pasada. Okay. Y en Deuteronomio dieciocho... esto se los di hace un par de semanas... en Deuteronomio dieciocho... no, espérenme... ah, sí, sí, sí, Deuteronomio dieciocho... no, esto no se los di hace un par de semanas, se los voy a dar ahorita. Deuteronomio dieciocho, verso uno: a la nación de Israel les dijo: «Yo los voy a hacer herederos de la tierra». Compongamos esto, ¿okay? Herederos. Y hagamos una balancita acá. ¿Qué creen? Era una doble herencia. Pero vamos a ver qué pasó: de la tierra. Y en Deuteronomio dieciocho uno dice: *"Los sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad en Israel; de las ofrendas quemadas a Jehová, y de la heredad de él comerán. No tendrán heredad entre sus hermanos; Jehová es su heredad"*. Herederos de Dios, heredad a Dios. Amén, amén. No es que Dios nos va a heredar a nosotros; al fin Él es nuestro dueño, yo no veo por qué tenga Dios que heredar algo que ya le pertenece. Heredar a Dios. Amén. Heredar a Dios: quedarnos con Dios para siempre jamás. El llamado de Dios para toda la nación de Israel era que heredaran la tierra y a Dios. Pero cuando llegaron, ¿se acuerdan? Bueno, no habían ni salido del monte de Sinaí, hicieron el becerro de oro, y Moisés bajó del monte y Josué estaba con él; rompió las tablas de la ley y trazó, por así decirlo, una raya, y dijo: «¿Quién está por Dios? Júntese conmigo». Cuando estaban adorando el becerro de oro, se juntó con él solo la tribu de Leví. A partir de ese día, solo la tribu de Leví se quedó de heredera de Dios; pero la promesa era para todos, porque acabamos de ver en Éxodo que Dios les dijo: «Ustedes son un peculiar tesoro, una nación, un reino de sacerdotes. Yo quiero hacerlos ser un reino de sacerdotes». Amén. Creo que no se refería solo a una de las doce tribus, yo creo que era para todos el privilegio de poder acercarse a Dios y ministrar al Señor y comer del bien de Dios y todas esas cosas, ¿verdad? Amén, amén. Pero después de ese episodio en el monte de Sinaí, pues la promesa de heredar la tierra quedó para todos, pero ya la promesa de heredar a Dios se quedó solo para la tribu de Leví. Tremendo, ¿verdad? Amén. Al final de cuentas, ¿qué vale más: quedarse con cosas o lugares, o quedarse con Dios? ¿Y saben qué es lo más maravilloso? Cuando elegimos quedarnos con Dios, Él nos va a dar a heredar esta tierra, nada más que en su momento. Amén. Vamos a ser

Iglesia del Evangelio de Cristo
Vida Cristiana
Guatemala

herederos, nada más que hoy no tengo que darles el cuadro grande. Estamos bien. Bueno, ahora ya hicimos «peculiar tesoro», ya les mencioné «herederos», vamos a regresar un poco a eso.

Pero ahora, esta era... este era el llamado de Dios para la nación de Israel, y siempre, siempre está la condición: «Si guardas mi pacto», ¿verdad? Guardar su pacto es guardar su Palabra en el corazón, obedecerla y ponerla por obra. Cuando entraron en la tierra de Canaán, hicieron todo lo contrario, y en vez... heredaron la tierra, pero al final de cuentas ellos se convirtieron a la tierra que se supone que tenían que heredar y ellos terminaron corrompiéndose. En vez de convertir al Dios de Israel a las demás naciones, ellos se convirtieron a los dioses falsos de las demás naciones. Y ya saben lo que pasó, ¿verdad? Y desde el principio Dios les dijo: «Yo los voy a mover a celos con un pueblo que no es pueblo». Amén. Y desde entonces estaba profetizando Dios que Él iba a tratar tarde o temprano ya no solo con la nación de Israel, sino con todo aquel que quiere, todo aquel que quiere. Amén.

Bueno, entonces ahora sí vámonos a Primera de Pedro, Primera de Pedro. Resulta que ahora, a través del Señor Jesucristo, nosotros venimos a entrar en el pacto de Dios, y no solamente nosotros que estábamos ajenos al pacto y a las promesas, y a los patriarcas y a la Palabra de Dios y todo aquello; resulta que ahora nosotros somos hechos herederos de Dios por medio del Señor Jesucristo. Él viene a nuestra vida, viene a nuestro corazón, no solo para hacernos ahora ser los herederos y ser su tesoro peculiar: Él viene a nuestro corazón para Él ayudarnos desde adentro a que esto suceda. Amén. No hay para dónde perderse con esto. Muy bien. Entonces, Pedro... todo el Nuevo Testamento es la explicación, el cumplimiento del Antiguo Testamento. Sí. Okay. Pedro, de manera particular, utiliza... utiliza puntualmente los términos y los conceptos que acabamos de leer nosotros en Éxodo, en Deuteronomio y todo eso. Entonces ahora viene Dios y ahora Dios nos elige a nosotros los gentiles, y Él sigue salvando; Él sigue salvando de la descendencia de Abraham, del pueblo de Israel, sigue salvando gente. Pero ahorita, en esta dispensación, Dios está lidiando con gente y los está convirtiendo en su... en su Iglesia, y toda la gama de creyentes que hay en la iglesia. Amén. Entonces, un judío es salvo si tiene a Cristo en su corazón en los mismísimos términos que un gentil es salvo si tiene a Cristo en su corazón. Yo me acuerdo cuando me convertí, había un poco de confusión en eso y uno oía cosas: «¡Ay, dichoso, es judío, de plano es salvo!». Uno no tiene nada que ver... nuestra raíz o como se llame con nuestra salvación tiene todo que ver con el Señor Jesucristo; pero eso no anula el hecho de que Dios va a seguir trabajando con Israel como nación en su momento. Amén. Okay.

Primera de Pedro, capítulo uno, verso uno: *"Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia"*. Ahora, la Biblia King James dice: «Pedro, apóstol de Jesucristo, a los extranjeros dispersados en esos lugares». Ahora pongamos aquí... voy a quitar esta balanza porque necesito ese espacio aquí... pongamos aquí abajo y luego van a ver por qué lo estoy poniendo: ¿extranjeros o extraños? Bueno, extranjeros. Y llama la atención que Pedro empieza así su carta, dice: «Pedro a los extranjeros». Más adelante vamos a descubrir que hay dos clases de extranjeros: están los guatemaltecos que viven en Tombuctú, esos son extranjeros; y están aquellos que han sido

Iglesia del Evangelio de Cristo Vida Cristiana Guatemala

trasladados del reino de las tinieblas al reino de su amado Hijo y ya no pertenecemos a este mundo, sino al Reino de Dios. Eso nos convierte en extranjeros aquí abajo, no importa si estamos en Guatemala o no. ¿Lo ven? Okay, entonces Pedro no solo le está hablando a los extranjeros judíos que porque fueron dispersados a causa de la persecución se fueron a vivir a Turquía, no le está hablando solo a ellos. Okay, sigamos. Voy a irme de corrido y solo voy a puntualizar las cosas puntuales que debemos puntualizar.

Pedro uno uno: *"Pedro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según la presciencia de Dios Padre"*. Él ya lo sabe todo. Si usted se va a pelear con Dios, usted no está sorprendiendo a Dios: Dios ya sabe que usted se va a pelear con Él, porque a causa de su presciencia Él sabe todo de manera anticipada. Y cuando Dios lo ve a usted peleándose con Él, ¿sabe qué hace? Dios tiene la paciencia para esperar a que entremos en razón. Muchas veces Él sabe que nosotros solitos nos vamos a dar con una pared, así es que está esperando a que nos demos con esa pared para regresar. Amén. *"Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas"*. Dice Dios en su presciencia —es un término similar a predestinación, y sin embargo no es igual—, en su presciencia nos eligió. ¿Nos eligió para qué? ¡Wow! Vino con la sangre preciosa del Señor Jesucristo a limpiarnos de pecado, vino con su Espíritu Santo a santificarnos, amén, okay, y a darnos su gracia y su paz.

Verso tres: *"Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer"* —nacer otra vez, fuimos engendrados otra vez, dice la Biblia King James, okay— *"nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia"*. Entonces ya tenemos herencia, ¿verdad? *"Para una herencia incorruptible"*. Al pueblo de Israel les prometió la tierra de Canaán por heredad; a nosotros nos está prometiendo algo que no se corrompe, no se contamina, no se arruina, no se mancha. Algo que no es temporal, algo que no es natural, algo para lo que no hay que pelear con armas físicas, amén, para obtener algo que no hay que estar defendiendo de los bombazos. Okay, gracias a Dios. *"Incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros"*. Sí, pidámosle siempre a Dios que expanda nuestra visión, nuestro entendimiento, que abra nuestros ojos espirituales, porque aquí solo estamos de paso. Si ochenta o noventa años son para vivirlos con la gracia de Dios y su ayuda, y para dedicarnos a aquello que Dios ha puesto en nuestras manos hacer, y para engendrar una familia y ver cómo la familia se multiplica... ¡y qué alegre es la vida con Cristo! Amén. Pero eso solo va a durar así una fracción dentro de la eternidad de Dios. Todo esto es para prepararnos para lo que viene. Y si usted compara la eternidad con estos ochenta años, ¿qué? Si la eternidad es de este tamaño, ¿qué tamaño tienen los ochenta años? Ni se miran, pues. Amén. Okay, qué importantes son nuestras elecciones las que hacemos aquí y ahora. Muy bien.

Dice: *"Que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero"*. Obviamente, allí no se refiere a la salvación inicial; nosotros no estamos esperando ser salvos de la muerte y del infierno, eso

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO
Vida Cristiana
GUATEMALA

ya lo tenemos. Lo que significa que el plan de salvación que Dios trazó y echó a andar por medio de Jesucristo no solo incluye la salvación inicial. Amén, okay. Por eso esa es una cosa de la que usted necesita ser salvo: hay una cadena, una atadura, una actitud, algo que está gobernándolo; Jesús murió para salvarlo de eso también, no lo retenga, amén, déjelo ir, perdone, confiese, arrepiéntase, aléjese, y Jesús está listo para salvarlo hasta el final de manera completa. Amén. Okay.

"En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo". ¿Qué está diciendo? Miren: lo que somos, aquello que Dios compró para nosotros a través de la muerte de Jesucristo, las promesas que tenemos, el lugar al que vamos, la obra maravillosa, transformadora que Cristo está haciendo en nosotros... que haya una prueba, que haya una situación no anula, no interrumpe, no afecta, no altera las promesas de Dios para nosotros, el lugar al que vamos y el trabajo que Dios sigue haciendo para llevarnos allí. Amén. Hay gente que va muy bien mientras no haya problemas; de repente, un problema: «Dios no me quiere, Dios ya se olvidó de mí, ¿para qué lo voy a buscar?, ¿para qué esto, para qué lo otro?». ¿Qué tiene que ver el problema con toda la belleza que Dios es, amén, y con todas las promesas que Dios nos ha hecho? Aquí dice: ¿para qué son los problemas? Para refinar su fe, para que brille un poquito más. Amén. Okay.

Dice: cuando sea manifestado Jesucristo, verso ocho: *"A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas"*. Otra vez, no puede estar hablando solo de la salvación inicial, porque eso no es una finalidad que perseguimos: eso es algo que pasó al principio y de allí venimos, de allí partimos, amén. Y sí hay... es maravilloso lo que Dios ha hecho con nosotros. Dios santo, ¿qué nos espera? Amén.

Verso diez: bueno, si los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación... lo que está diciendo es que todos los del Antiguo Testamento se hicieron unas bolas tremendas tratando de descifrar a quién se refería el Señor con todas esas profecías de la persona de Jesús y de la obra que Jesús iba a hacer sin revelar el nombre de Jesús, porque ese no fue revelado sino hasta que el ángel se lo reveló a María. Amén. Dice: los profetas del Antiguo Testamento, verso once: *"Escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos"*. Toda esa gente era profeta, todos esos antiguos. Por eso tanto salmo... David está: Padre, Él está padeciendo... si no, no hubiera podido escribir salmos así. Pero resulta que lo que describe es exactamente lo que le pasó a Jesús años después. Amén. Jonás: pues él, por terco, fue que se lo tragó el pez y estuvo tres días y tres noches... en el libro de Jonás su alma se fue al infierno porque era una situación profética; él clamó y Dios lo levantó de allí. Y después viene Jesús y les dice: «¿Quieren señales? La señal del profeta Jonás es la única que les doy». Todo eso era profético, dice, toda esa gente, todo lo que les pasaba era profético.

Iglesia del Evangelio de Cristo
Vida Cristiana
Guatemala

Por eso es absolutamente indispensable y espectacular estudiar el Antiguo Testamento y ver a Cristo allí desde el Génesis hasta Malaquías. Amén.

Verso doce: *"A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles"*. Y no es que no se den cuenta de lo que está pasando aquí abajo, pero la experiencia no es para ellos: es para nosotros. Amén. Los ángeles que se perdieron, lo siento, se perdieron para siempre, ¿para qué se metieron en problemas? ¿Y los ángeles que permanecen? Pues ellos son ángeles, no necesitan redención ni nada de eso, amén; ellos no saben qué significa «perdido estaba yo, mas Cristo me encontró», amén, ese era un himno muy antiguo, «y un rayo de celeste luz mi alma alumbró». Sí, okay.

Verso trece: *"Por tanto..."*. Por tanto, ¿tanto qué? ¡Wow! Toda la verdad en la que estamos desde el día de nuestra salvación, lo que acaba de describir Pedro. Cómo poner en palabras la gloria, la maravilla del amor con el que Dios nos ama y de la obra que Dios está haciendo en nosotros por medio de Jesucristo. Por tanto, dice: *"ceñid los lomos de vuestro entendimiento..."* —en otras versiones dicen: «ciñan los lomos de su mente». ¿Cuántos tienen cabeza aquí? Okay, y funciona, si no, no nos hubiéramos graduado de primero de primaria a segundo de primaria, ¿verdad que sí?—. Entonces dice: ahora agarren esas facultades, dejen que el Señor las redima, las toque, las convierta, y esfuércense, dice, por entender, por querer saber, por aprender. *"Ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado"*. Amén. Esperar significa esperanza: no perder la esperanza aunque de repente las olas crezcan y los vientos soplen más fuerte, no perder nunca la esperanza. ¿Cómo le hacemos para no perder nunca la esperanza? Usando el cerebro que Dios nos regaló para meditar en la verdad de su Palabra, de sus principios, de sus caminos, de sus promesas, amén, y de su plan para el hombre. Amén. Okay, muy bien.

Entonces, miren pues, verso catorce: *"Como hijos obedientes..."*. Y aquí viene todo el instructivo, ¿verdad? O sea, en vista de todo esto, crúcense de brazos y pasen la vida y sigan viviendo felices, que ya son salvos, pero con su estilo de vida de toda la vida: sigan conduciéndose igual, sigan hablando igual, sigan haciendo las mismas cosas, buscando las mismas cosas. No puede ser verdad, ¿verdad que no puede ser? Si usted es un especial tesoro, usted no es una piedra pómez, pues; usted es un diamante brillante, amén. ¿Para qué existe? Para brillar, para relucir y no dejar que nada lo raye, lo rasgue, lo manche, lo ensucie, lo corrompa. Dice: *"Como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia"*. Si esos deseos están allí, van a seguir allí algunas de esas cosas, pero dice: no se conformen. Esto significa adquirir la misma forma de aquello; no se presten a que eso maneje sus vidas. Amén. *"No os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo"*.

Iglesia del Evangelio de Cristo
Vida Cristiana
Guatemala

Ahora, nuestra idea carnal de santo es algo que ¿para qué preocuparnos y esforzarnos? Es imposible. Esa es la mente carnal. Amén. Pero la mente de Cristo nos enseña que ser santo simplemente es vivir apartados para el que nos tomó por propiedad suya. Eso es ser santos: vivir una vida dedicada al Señor. Vivir dedicados al Señor no es envolvernos en un turbante e irnos a las montañas del Himalaya. Vivir una vida dedicada al Señor es reflejar sus principios morales, practicarlos en el día a día: en la calle, en la casa, en el trabajo. Amén. Vivir una vida santa es no participar de las cosas que alimentan los deseos de la carne, alejarnos de los grupos y conversaciones y actividades que si alguien nos encuentra allí, ¿cómo va a saber que nosotros somos peculiar tesoro para el Señor? Entonces ni siquiera estamos siendo buenos embajadores del Reino de los Cielos, ni fieles testigos de Cristo. Amén. ¿Lo ven? Pero una persona santa no es una persona que se hace la santa: es una persona que lo es, sí, y no tiene que ver de menos a nadie, hacerle el feo a nadie, aborrecer a nadie... Dios nos llamó a amar hasta a los enemigos. Pero una persona santa se mantiene firme y deja brillar su luz delante de los hombres. Y es muy chistoso porque a veces uno tiene que estar en reuniones de trabajo, de esto, de lo otro, y uno no dice nada, uno solo está allí sentadito haciendo su parte, y de repente la gente empieza a dejar de hablar malas palabras, y de repente la gente que iba a encender un cigarro ya no lo enciende, y de repente iban a servir licor y de repente ya no sirven licor. Una vez nos pasó con mi esposa: estábamos sentados en una mesa, era una cosa social de alguien que tenía que ver con la iglesia y todo, y entonces todos estaban felices tomando su licor, ¿verdad?, y nosotros solo estábamos ahí sentados y nos pusimos a platicar mi esposa y yo, ¿verdad? Cuando volteamos a ver, estábamos solos en la mesa: todos habían agarrado su copita y se habían ido a otro lado. ¿Lo ven? Sí. *"Sed santos"*. ¿Ven qué fácil es? Amén. O sea, ni siquiera... es lo menos que Dios espera; eso es hasta ridículo decirlo. Es el resultado natural de haber ceñido los lomos de nuestra mente y pensar: ¿qué somos?, por lo tanto, ¿qué se espera de nosotros? Y no solo Dios: la gente. Amén. Okay.

Versículo diecisiete: *"Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres"* —o sea, esto es algo que heredamos desde el primer padre Adán, la cual recibisteis de vuestros padres— *"no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación"*. Si dice conduzcámonos con temor o con reverencia, ¿a qué? Al semejante precio, al costo que tuvo el que hoy seamos y tengamos lo que somos y tenemos en Cristo Jesús, ¿verdad? En otras palabras, no menospreciemos la sangre preciosa que fue derramada para nuestro rescate. Amén. Y la menospreciamos no diciendo con nuestros labios que la menospreciamos —eso jamás lo vamos a hacer, creo, amén—, sino viviendo como si nada pasó, siguiendo un estilo de vida igual que antes que su sangre hubiera llegado a nuestra vida. Eso es ser totalmente irreverentes, ¿me explico? Hace todo el sentido del mundo. Amén. Okay.

Verso veinte: el Cordero ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios. *"Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el*

Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro". La causa fue el amor con el que Dios nos amó y la sangre preciosa con la que Dios nos limpió, y el Espíritu Santo con el que Dios nos santificó. Esa es la causa. ¿Cuál es el efecto? Amarnos todos con amor fraternal, puesto que Él nos amó de la manera como Él nos amó. El efecto, el resultado natural de haber sido amados de esa manera, ¿cuál es? Amar a los demás. Amén, amén, amén, amén, amén. Amar a los demás. O sea... y dice... no sé si es aquí que lo dijo... este, así: el amor fraternal, ¿por qué dice «no fingido»?, ¿por qué dice «no fingido»? Porque no se trata de obligarnos a amar a la otra persona, hacer como que lo amamos, que la otra persona piense que sí lo amamos; por eso dice: no, eso no es, no es el amor fraternal fingido, es el no fingido, sí, el que sale natural como fruto. Todo eso es ser santos.

Ahora déjenme hacer un paréntesis porque es importante acá. A veces empiezan las relaciones, ¿verdad?, nos conocemos, y por supuesto, ¡qué maravilla que dentro de nosotros mismos nuestros chicos y nuestras chicas de repente descubran que tienen un interés el uno por el otro! Pero miren, tengo cuarenta y cinco años de caminar con el Señor, treinta años de pastorear esta iglesia... ¿qué más? Sí, suficiente, ¿verdad? Ese es un buen currículum, ¿no? Es un buen currículum. Y después terminan aquellos pleitos, y que el chico ya no le habla a la chica, y que la chica le habló al chico, y que el chico le hizo no sé qué a la otra chica, y aquellos líos entre los jóvenes de la iglesia... ¿Es eso amarnos con amor no fingido? Yo solo pienso: a estos ya se les olvidó que no es ni el cuate ni la cuata, es el hermano en Cristo y la hermana en Cristo por quien Cristo también murió, y si seguimos caminando, nos vamos a estar viendo en la nueva ciudad toda la eternidad. ¿Ven cómo nos desubicamos? Sí. Por eso dice: «Ciñamos los lomos de nuestra mente, pensemos antes de hablar, pensemos, amén, la manera como fuimos amados». Y entonces, ¿cuál debiera ser el resultado natural de ese amor con el que fuimos alcanzados? Amar a los demás. Amén. O una situación entre una persona y otra: «Es que me dijo», «no me dijo», «es que me tenía que hacer y nunca me hizo», entonces me enojo y... ¿pero y dónde está entonces amarnos con el amor fraternal no fingido? Amén. Sí. O alguien hizo un negocio con alguien más en la iglesia y terminan en pleito... bueno, ¿y eso qué tiene que ver con el amor con el que Cristo nos ama a ambos, con la sangre preciosa que fue derramada por ambos y con el efecto natural que Dios espera ver en ambos: amarnos con amor fraternal no fingido? Amén. Tremendo, ¿verdad? ¿Verdad que el Señor nos ubica? Gracias a las tres personas que están ubicadas.

¿Dónde me quedé? ¿En el veintidós? Ah, sí, voy a leer otra vez el veintidós: *"Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada"*.

"Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones" —detracciones es hablar tras las espaldas de alguien, es difamar, eso es detracciones. Dice:

desechemos todo eso— *"y desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada"*. ¿Cierto? Por un lado dice que nos graduemos de tomar leche a comer alimento sólido, pero este es realmente otro... otro el contexto: la leche no adulterada que debemos desear. Y en el griego realmente dice desear ardientemente, anhelar profundamente la leche espiritual no adulterada. Cada vez que Dios nos abre algo nuevo en su Palabra, eso es leche, es algo nuevo, es algo de lo que comenzamos a beber, y si bebemos lo suficiente, se va a convertir en alimento sólido; ese es un principio, tarde o temprano. Y si bebemos lo suficiente, nos vamos a convertir nosotros en vacas y vamos a poder darle leche a otros. Amén, amén. Y vamos a estar cantando onomatopeyas el resto de nuestra vida de toda la leche que hemos bebido y toda la leche que estamos dándole de beber a otros. *"Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benignidad del Señor"*.

Otro efecto natural de la obra maravillosa de Cristo en nosotros. O sea, no es que tengamos que esforzarnos para que pase: es que debiera suceder solo ese deseo profundo por querer saber más, por querer conocer más, por querer beber más de la leche de la verdad, porque queremos conocer al Señor, conocer sus caminos, averiguar, descubrir cómo poder agradarlo más, cómo poder agradarlo mejor. Amén. Eso sale solo cuando la obra de Cristo es una verdadera realidad en nosotros. *"Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo"*. ¿Ven todo lo que tiene que pasar? Tenemos que desechar lo malo, tenemos que desear la leche espiritual no adulterada, tenemos que acercarnos a Él y tenemos que ser edificados por Él. Y nuevamente, no es algo por lo que uno se esfuerza para que pase: es algo que pasa cuando la obra de Cristo es una realidad en uno. Amén. Ahora, si no ceñimos los lomos de nuestra mente y seguimos pensando en aquello y en lo otro, y en las cosas de atrás y en las cosas de antes, y en que ¡qué alegre se ve lo que están haciendo aquellos!, allí va a empezar a marchitarse toda esta belleza que Dios quiere formar en nosotros y va a volver a agarrar auge todo aquello otro que se supone que estamos dejando atrás, pues amén.

Iglesia del Evangelio de Cristo
Vida Cristiana
Guatemala

Okay, verso seis: *"Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo; y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer"*. Eso pasó con la nación de Israel: Cristo se convirtió en un tropiezo para ellos, y es lo que pasa con todos esos genios que dicen que hay mil caminos que nos pueden llevar a Dios. Okay, porque tropiezan en la Palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados. *"Mas vosotros..."*. A ver, ¿a qué vosotros les está hablando? *"Mas vosotros..."*. A ver, todos los vosotros levantad vuestras manos: *"Mas vosotros sois linaje escogido"*. No dice «van camino a ser»: es que ya lo somos. Pero a veces no nos ceñimos los lomos de nuestra mente y vivimos como si siguiéramos siendo los mismos miserables de ayer, amén, cuando somos *"real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios"*, amén. Gracias, Jesús. *"Para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable"*.

Allí tienen la misma expresión de «peculiar tesoro»: es la misma «pueblo adquirido», esa es la palabra singular, peculiar tesoro. Entonces resulta que antes este llamado era solo para la nación de Israel, ahora es para nosotros. Amén. Gracias a Dios. Y todo aquel judío o gentil, lo que sea que entre por la puerta que es Jesucristo, amén. *"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa"*. O sea, sí, somos lo que somos: vivamos como lo que somos, actuemos como lo que somos, hablemos como lo que somos, vivamos como lo que somos, *"para que anunciéis las virtudes de aquel"* y su excelencia, ¿verdad?, su naturaleza, su carácter, sus virtudes, *"de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. Vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia"*.

Ahora aquí viene... ya tenemos «herederos» y «peculiar tesoro». Ahora miren, pues, ¿se acuerdan de que empezó diciéndole Pedro en su epístola, empezó diciendo: «Esta va dirigida a los extranjeros», amén, se acuerdan? Okay, versículo once: *"Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos..."*. Amén. Ya no puede estar hablando de los judíos que estaban viviendo en Turquía, ni de los chapines que se van a vivir a Tombuctú: tiene que estar hablando de aquellos que han sido trasladados del reino de las tinieblas al reino de su amado Hijo, el Señor Jesucristo. *"Y os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al considerar vuestras buenas obras"*. No sus palabras tratando de contarle a los demás cuán cristianos son: las obras que demuestran que sí lo son, y el amor no fingido con el que nos damos a los demás. Amén. Bueno, allí llegamos ahorita.

Pero ven, somos su peculiar tesoro o pueblo adquirido, somos herederos. Pero miren, este es un círculo que funciona en ambos sentidos: eso nos convierte en extraños para este mundo y su sistema. Amén, amén, cierto. Y dígame si no: si antes encajaba, cada día que pasa encajamos cada vez menos, amén, amén, encajamos cada vez menos. Por eso solo hay que dejar que Cristo crezca en nosotros. No es de que «¡Ay, ahí en la iglesia me dicen que tengo que dejar esto y tengo que apartarme de aquello, tengo que hacer aquello!». No, no tienes que hacer nada, solo dejar que crezca su relación de amor con el Señor Jesucristo. Cuando menos venga a darse cuenta, usted mismo va a sentir aborrecimiento por cosas, lugares, actividades, conversaciones, ¿sí o no? O sea, eso nos va convirtiendo en extranjeros, más y más extraños, extraños extranjeros. Amén. Okay.

Ahora, mientras más extranjeros somos en este mundo, ¿qué creen? Mayor el tesoro, mayor la herencia. ¿Ven? Y esta es una cosa de no parar: mientras mayor es nuestro conocimiento de la herencia y de la clase de tesoro —no que tenemos, ¡que somos para el Señor!—, más extranjeros nos volvemos en esta tierra. Y mientras más extranjeros nos volvemos en esta tierra, es mayor el tesoro, mayor la verdad que se nos abre para entender lo que somos, lo que tenemos, lo que somos para Dios y lo que Él es para nosotros. Amén. Gracias al Señor, todo esto sale natural, solito, de una relación viva con Dios a través de Jesús y el poder de su Espíritu Santo. Amén. Gracias al Señor. Gracias a Dios, gracias a Dios. ¡Aleluya! Gracias, Señor.

Iglesia del Evangelio de Cristo
Vida Cristiana
Guatemala

Gracias, Señor. Gracias, Señor. Gracias, Jesús. Bendito Señor Jesús, te damos gracias, te damos gracias, te damos gracias. Santificado sea tu nombre, santificado sea tu nombre.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

Iglesia del Evangelio de Cristo
Vida Cristiana
Guatemala